

UNIVERSO, CULTURA Y DERECHO

SELECCIÓN POÉTICA

Clemente Guerrero



Selección poética

Clemente Guerrero*

Brevi Imagino

Quién iba a reparar
en aquél instrumento que en tu mano
cobijaste como el aborígen descubierto
por el fuego en su noche viral.

*En dónde estás,
qué no ves, estoy vacío.*

Te conectas.
Bajo el transbordo
la línea donde perdimos la llamada
para evitar el precipicio,
ese crédito agotado por el ansia
de buscar en el perchero nuestro nombre.

*Llegaré 30 minutos
después de nuestra cita.*

Y a quién le importa
la ilusión que guarda una moneda
cuando cae en el teléfono
para extinguirse en los tonos que anuncian el final.
Como si una serpiente de circuitos
alimentara nuestros ojos,
mientras del otro lado de línea,
te esperaba.

* Clemente Guerrero, Ciudad de México 1990. Es Premio Nacional de Oratoria y Debate Público (UNAM, 2013). Participó en el Encuentro Nacional de Poetas del Estado de México en el 2013 y en 2014 en el VII Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores “Acapulco, Barco de Libros”. Ha publicado en diversas revistas como *Radiador* y *Válvula Magazine*. Actualmente es miembro del proyecto literario *gavroche*.

Nadie habla

Dejaré mensajes en las ruinas
para que otros fabricantes te construyan
a partir de los diseños de un salvaje,
que por su mano conocieron los secretos de la caza
en una cueva donde colgué los sueños antes de colgar la bocina.
Como quien arroja un planisferio a la lumbre
para encontrar el camino de regreso
en este mar dibujado por rupestres
que llamaron tarde a la tarde y mañana a la mañana.
Hallar las semillas de esa voz
en las huellas primitivas de los pies,
como el latido acelerado de los droides humillados por su marcha
en la conversión de nuestras vírgenes.

Escuchar:

*El número que usted marcó no existe,
favor de verificarlo.*

Sé que olvidaremos todo esto cuando aborde
las vísceras de un taxi apresurado
y los dígitos encuentren lugar en otro rostro.
Cuando busque en las guías amarillas
a la mujer que guardan los teléfonos.
Encerrarse en la cabina
y reducir la intimidad de nuestra piel
como un neandertal asombrado por la lluvia
y la magia de una voz
que no sabíamos quién era.

Humpty

a C.G. donde sea que nos mire

Hay algo que detrás de los espejos
viste infancia la risa de los niños
antes de claudicar a la figura
que despertó su mano en la batalla.
El gesto de una espada sobre el pecho
levanta de los cuerpos nuestra historia,
como hacen las auroras de su tumba
la transmisión en vivo sus recuerdos.
En la piel cuyo monstruo la belleza
asesina la sombra de su padre:
La imagen de ese otro que nos mira.

Qué rostro he de llevar cuando navegue
por aguas calaveras de los míos
¿la imagen de este otro que los mira?

La oración del gauta

I

Despierta mujer con tus labios de bestia
que anoche, en el sueño, eras la niña
con el rubor de bronce en sus entrañas.

Ahora

en la soledad del rascacielos,
te visten de policromías los hombres;
los que te perdonan, mujer, ser de todos
como único remedio de ser mía.
Muerde, mujer, esta armadura de grafito
que en tus calles continúan viajando
los bárbaros aprendices de tu rostro,
los que te guardan como hogar entre dos hogares
en este mar incorruptible que nos hace
caminar la noche como linternas de peces, deslumbrados.

II

Bendice, mujer, a los hombres de la calle
con tus audífonos alados como yelmos
con la daga boreal del móvil donde guardas
el canto de guerra de estos días:
Moneda corriente del latino,
vibración de Odín para el asfalto.
Pasajeros que observan tus mil ojos, salamandra,
en los temblorosos edificios que caminan
su procesión de los silencios
sobre la cuerda floja de la calle.
Conquistamos bajo las costas del tráfico,
el tiempo perdido de los puentes que describen
tu lomo de animal alado,
escamas del dragón son esos autos
detenidos por el trazo de las runas de tu metro
y el fuego sometido de tus manos.
Valkiria,
tómame antes del arribo a tus andenes

para justificar el retraso en la oficina.
Súmame a la fila de tus hombres,
en su ejemplo de ser; mil anónimos en uno,
para entrar en el cine donde espero
el fuego de tus dragones cinescopios
con su aliento de memorias y de imágenes,
con las tropas y la música de Wagner.
Que no te digan, Valkiria, que trabajado en vano
para vencer al dragón en su función de la tarde.

Fragua de piedra

a la dama de Elche

Me pregunto qué quieres,
Sí, alcanzar el lienzo que te asfixia
la soga que tu nombre reclama
los celos que un asesino robó
tu pecho de cineraria.
Recorro en silencio las galerías
y veo tu cuerpo secuestrado por agua.
El sol de tu tragedia es encontrarnos en los museos.
Oscuros negativos de Lumiere y sus cinemas
—el tiempo que crece me refracta—
igual que el cincel del tallador de piedra
cuando parió con sus manos tu albornoz y en fuego,
otra sombra, Praxítilis, quizá, esculpió la tez de la dama.
Iberia antes que Roma,
lengua franca antes que latina.
Testigo de batallas y de dioses, descubres en mí
al aprendiz que en las cenizas busca su destino.
Imaginero de tus labios y tus ojos de Penélope,
trabajo a contrahilo las brasas de un alfabeto.
Un viajero enamorado de la Dama
que renuncia a la cárcel de cantera.
Caminas hacia mí y ahora la calle es mi museo. 